



## **THE DESERTS AS REMINDERS IN LIFE**

**Rev. Carmelo Mercado, DMin, ChFC**

Based on the Sermon Preached on May 27, 2018

How many of us have been to a desert? Literally, I have gone to the wilderness when I went to El Paso, Texas and visited the Middle East. I prefer Florida's tropical trees and coastal beaches! Spiritually, someone wrote that "a desert represents dry spells in our lives when it seems that both God and others are nowhere to be found, and we are left in the dust all alone, confused, and afraid." Deserts may symbolize different seasons in our lives. The prophet Isaiah describes how the Holy One of Israel can change a desert into a garden (41:17-20). Biblically, a desert can be a place of **CONSEQUENCES** (Exodus 3:1-6). Just like Moses who fled the luxury of Egypt after he made a big mortal mistake, we have a choice to make in our wilderness experience: either we whine and stay angry in the desert, or we open up to the presence of the Holy and make things right. Moses found out that the desert can become "holy ground." In other words, God is in the desert to forgive and re-commission us! Likewise, the desert can be a place of **DEVELOPMENT** (Mark 1:9-13). After his glorious baptism, the same dove that rip open the sky and descended upon Jesus, was the same Spirit that led him to the desert to be tempted and combat wild animals before he started his public ministry. Preparation is never a waste of time! Although painful and difficult, sometimes our desert has nothing to do with something we did wrong. It just becomes a school of learning and growing to test and prepare us for a new chapter in life. Furthermore, the desert can be a place of **TRANSFORMATION** (Acts 8:26-40). A deacon named Philip was sent to the desert to help a confused man of a different culture (eunuch), nationality (African), and class (wealthy) to understand God's plan for his life. God did not send the angel, but an imperfect human being to meet another human being seeking clarity in the desert. The eunuch was even baptized in the desert! New life can emerge amid our desert surroundings. In times of dryness, God is there! We can choose to continue to hide and run (like Moses); or grow and be better prepared to confront life's challenges (like Jesus); or be transformed from our empty and miserable state (like the Ethiopian eunuch). Deserts are inevitable, but the choices are ours alone (Isaiah 40:3-5). Like the people of Israel who were circling in the desert before reaching their destination, sometimes the desert is a place of **TRIAL** in order for God to bless us with a new leadership for a new generation (Joshua 1:5-9). There is no Promised Land...without first going through the wilderness!



## LOS DESIERTOS COMO RECORDATORIOS EN LA VIDA

**Rev. Carmelo Mercado, DMin, ChFC**

Basado en la Predicación del 27 Mayo 2018

*¿Cuántos hemos estado en un desierto? Literalmente, he ido al desierto cuando fui a El Paso, Texas y visité el Medio Oriente. ¡Prefiero los árboles tropicales y las playas costeras de Florida! Espiritualmente, alguien escribió que "un desierto representa períodos de sequía en nuestras vidas cuando parece que tanto Dios como los demás no se encuentran por ningún lado, y nos quedamos en el polvo solos, confundidos y atemorizados." Los desiertos pueden simbolizar diferentes estaciones en nuestras vidas. El profeta Isaías describe cómo el Santo de Israel puede cambiar el desierto en un jardín (41:17-20). Bíblicamente, un desierto puede ser un lugar de **CONSECUENCIAS** (Éxodo 3:1-6). Al igual que Moisés, que huyó del lujo de Egipto después de haber cometido un gran error mortal, tenemos que tomar una decisión en nuestra experiencia en el desierto: nos quejamos y enfadamos en el desierto, o nos abrimos a la presencia del Santo y hacemos las cosas bien. Moisés descubrió que el desierto puede convertirse en "tierra santa." En otras palabras, ¡Dios está en el desierto para perdonarnos y volver a comisionarnos! Del mismo modo, el desierto puede ser un lugar de **DESARROLLO** (Marcos 1:9-13). Después de su glorioso bautismo, la misma paloma que rasgó el cielo y descendió sobre Jesús, fue el mismo Espíritu que lo condujo al desierto para ser tentado y combatir los animales salvajes antes de comenzar su ministerio público. ¡La preparación nunca es una pérdida de tiempo! Aunque doloroso y difícil, a veces nuestro desierto no tiene nada que ver con algo que hicimos mal. Simplemente se convierte en una escuela de aprendizaje y crecimiento para probar y prepararnos para un nuevo capítulo en la vida. Además, el desierto puede ser un lugar de **TRANSFORMACIÓN** (Hechos 8:26-40). Un diácono llamado Felipe fue enviado al desierto para ayudar a un hombre confundido de una diferente cultura (eunuco), nacionalidad (africana) y clase (rica) a entender el plan de Dios para su vida. Dios no envió al ángel, sino a un ser humano imperfecto a encontrarse con otro ser humano buscando claridad en el desierto. ¡Incluso el eunuco fue bautizado en el desierto! Nueva vida puede surgir en medio de nuestro entorno desértico. En tiempos de sequedad, ¡Dios está allí! Podemos elegir seguir escondiéndonos y corriendo (como Moisés); o crecer y estar mejor preparados para enfrentar los desafíos de la vida (como Jesús); o ser transformado de nuestro estado vacío y miserable (como el eunuco etíope). Los desiertos son inevitables, pero las decisiones son nuestras solamente (Isaías 40:3-5). Como el pueblo de Israel que estuvo dando vueltas en el desierto antes de llegar a su destino, a veces el desierto es un lugar de **PRUEBA** para Dios bendecirnos con un nuevo liderato para una nueva generación (Josué 1:5-9). No hay Tierra Prometida...¡sin primero pasar por el desierto!*